

Oración de las Ondinas

Rey impetuoso y terrible del mar. Tú, que tienes las llaves de las cataratas del cielo, que encierras las aguas subterráneas en las profundidades de la tierra; Rey del diluvio y de las lluvias de la Primavera y de las aguas torrenciales. Tú, que abres los manantiales de los ríos y de las fuentes; tú, que mandas a la humedad, que equivale a la sangre de la tierra, se transforme en savia de las plantas, te adoramos y te invocamos.

A nosotros, que somos tus móviles e inestables criaturas, háblanos en medio de las grandes conmociones del mar y temblaremos ante tu presencia; háblanos en el murmullo de las aguas límpidas y ansiaremos tu amor. ¡ Oh, Inmensidad, en la cual van a perderse todos los ríos del ser, que incesantemente renacen en ti! ¡ Oh, Océano de las perfecciones infinitas! ¡ Culminación que se contempla en la profundidad! ¡ Profundidad que te exhalas a las alturas, condúcenos a la verdadera vida por la inteligencia y el amor!

Llévanos a la inmortalidad por el sacrificio, a fin de que lleguemos a ser dignos de ofrecerte un día el agua, la sangre y las lágrimas para el perdón de los errores.

¡Sálvanos! Así sea..